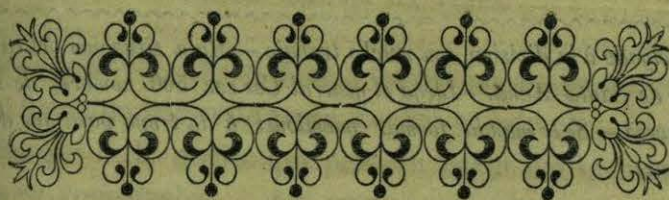


y otro, para poder estar presenciando aquel cúmulo de miserias, sin poderlo remediar.

En fin, se habia puesto orden á la reparticion de las carnes de reses, de la que se hacia un uso inmoderado, tanto para que no llegase á faltar, cuanto porque pertenecian ya á la nacion, por un decreto del congreso que se acababa de publicar, declarando que los bienes de los rebeldes, fuesen aplicados á la indemnizacion de los gastos de la guerra que ellos habian provocado. Oigamos ahora cuáles habian sido en aquellos mismos dias, las operaciones del general Santa-Anna, de boca de uno de sus mismos ayudantes de campo, D. Pedro Delgado, cuyo diario, de su propio puño y letra, tenemos en nuestro poder.



CAPITULO V.

Relacion ó diario del coronel D. Pedro Delgado.—Sale Santa-Anna para Harrisbourg, el 14 de Abril.—Fuerza que llevó consigo.—Dificultades de la marcha.—Llega á Harrisbourg.—Desórdenes en la marcha.—Detencion de un dia en Harrisbourg.—Saquesos y desórdenes.—Quemazones.—Marcha el coronel Almonte para N. Washington.—Manda incendiar á Harrisbourg.—Emprende su marcha para N. Washington.—Marcha el coronel Castillo Iberri con un pliego para Filisola.—Dificultades que se ofrecieron para la conduccion del cañon.—Lluvia y vivac.—Llega á New-Washington.—Provisiones que se encontraron.—Se reúne el general Castillon con el cañon.—Manda al capitan D. Márcos Barragan en observacion de Houston.—Incendio de la poblacion y almacen.—Regresa Barragan con la noticia de hallarse muy cerca Houston.—Sorpresa que causó esta noticia en las tropas.—Se encarga de la direccion del cañon al coronel D. Pedro Delgado.—Manda el general en jefe que la tropa se desprenda de las mochilas, para que quede mas espedita.—Se avistan los enemigos á la orilla de un bosque.—Disposiciones de ataque.—Los enemigos rehusan el combate.—Toma posicion el general Santa-Anna.—Fuegos de cañon de una y otra parte.—Escaramuza de la caballeria.—Se reúne D. Pedro

CAPILLA ALFONSO
HISTORIA
U. A. N. L.

Delgado á la division, con mucho trabajo.—Mala situacion del campo de Santa-Anna.—Llega el general Cos con 500 hombres de refuerzo.—Se le manda formar pabellones á la tropa para que descanse.

El dia 14 de Abril de 1836, mandó S. E. el presidente, que se dispusiera para marchar su estado mayor, con sólo la canoa, pues los baules de S. E. y los de cada uno de sus individuos, se lo entregaron al general Ramirez y Sesma, para que los guardara en su poder allí mismo en el paso del rio de los Brazos, á cuyo punto debiamos volver dentro de tres dias; desde el dia anterior habian estado pasando dicho rio, las compañías de preferencia, de Matamoros, Aldama, Guerrero, Toluca, activo de México, y me parece que tambien Guadalajara, con un cañon de á 6 reforzado, al mando del teniente D. Ignacio Arenal con su dotacion, cincuenta caballos de Tampico y activo de Guanajuato, que componian la escolta de S. E., cuya fuerza ascendia á 600 (pasaban de 800) hombres poco mas ó menos.

Serian las cuatro de la tarde de dicho dia, cuando emprendió la marcha S. E. con dicha division, camino de Harrisbourg.

La ribera de este rio se compone de un espeso y elevado bosque que se estiende por aquel rumbo mas de 3 leguas al concluirlo, y para salir al llano encontramos con un pequeño arroyo que sus aguas se estienden mucho por el único paso que hay, la infantería pasó con comodidad sobre un grande árbol que al arrancarse, quiso la casualidad que cayera de modo que formaba un acomodado puente; tambien pasaron por allí en hombros las municiones; pero las demas cargas de equipages, víveres y la caballería, dispuso S. E. por no demorarse, que pasaran sobre el lomo de las mulas; mas, como á poco an-

dar del arroyo, daba el agua á las bestias arriba del tercio, habia un banco de arena hondo y estrecho; con la prisa que S. E. queria que pasaran, caian indispensablemente, comenzaban á dar vueltas, se entorpecian unas con otras, y se hizo un masacote infernal, con los oficiales, los dragones, las mulas de carga y los caballos, y en medio de los gritos, chillidos, la diversion, el mayor desorden, hubo de concluir la escena, que S. E. presenciaba lleno de risa, siendo el resultado caerse á la agua varios oficiales y dragones, haberse empapado y perdido los equipages y ahogarse dos mulas. Tal era la precipitacion de estas marchas.

Ya se habia metido el sol cuando continuamos, por llanos llenos de lodo; la noche oscura, la tropa cortada la mayor parte, las mulas cansadas, el cañon atascándose á cada paso, y en tal estado, siendo como las nueve de la noche, dispuso S. E. que hiciéramos alto en un pequeño bosque á un lado del camino, donde la pasamos sin agua.

El 15 salimos á las ocho de la mañana cuando acabaron de incorporarse varios piquetes que se habian estraviado la noche anterior, sin mas novedad.

Como á las doce del dia encontramos al paso una habitacion surtida de maiz, borregos, puercos, y harina en abundancia; á su inmediacion habia una famosa hacienda, con muy buena huerta y una excelente máquina de despepitar; permanecemos en aquella mientras la tropa tomaba el rancho, y un pienso nuestros caballos.

A las tres de la tarde, despues de pegarle fuego á la hacienda y máquina, nos pusimos en marcha: aquí dispuso S. E. adelantarse con su estado mayor y escolta, dejando al general Castrillon con el mando de la infantería, caminamos al gran trote lo menos 10 leguas, sin parar hasta las inmediaciones de Harrisbourg; serian las once

CAPILLA ALFONSO
UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

de la noche cuando hicimos alto, y S. E., con un ayudante y 15 dragones, se dirigió, pie á tierra, al citado pueblo, que distaba de allí una milla, entró en él, y se consiguió haber aprehendido á dos americanos impresores, que declararon haberse marchado para Galveston, en la mañana de ese mismo día, el Sr. Zavala y otros personajes que componían el llamado gobierno de Tejas. La infantería llegó parte de ella casi al amanecer del día siguiente.

El 16 permanecimos en Harrisbourg, con el objeto de que se reunieran porción de soldados cansados y estraviados, que quedaron regados en el camino, habiendo llegado varios de ellos hasta las dos ó tres de la tarde.

Al otro lado del río ó bayuco que forma la laguna en este pueblo, había dos ó tres habitaciones bien provistas de ropa fina de uso, la mayor parte de muger, con preciosos muebles, un excelente piano, botes de conservas, chocolate, frutas &c., cuyo botín fué solo para S. E. y comparsa, y me regalaron á mí y á otros individuos, lo que ya no podía servirles; en seguida del saqueo de dichas habitaciones y de haberles pegado fuego, resultó una partida de americanos, haciendo fuego á nuestras tropas por entre el bosque, que como estaban acuarteladas á la orilla de dicho bayuco, fué una maravilla que no nos hubieran matado alguno; sin embargo, fué herido gravemente el cuartelero de Matamoros. Esto fué, como á las cinco de la tarde: en este día y de este punto marchó el coronel Almonte con la caballería sobre New-Washington.

El 17, como á las tres de la tarde, marchó S. E. con el resto de la division, despues de haberme mandado pegar fuego á dicho pueblo, tomó la direccion de New-Washington, y sería poco menos de la oracion de la noche cuando habíamos acabado de pasar en canoa el Bayuco

co Búffalo-bayon; aquí recibió S. E. un extraordinario del coronel Almonte, de resultas del cual, mandó que marchase el dicho coronel Iberri con su asistente á conducir un pliego al Esco. Sr. general Filisola, á los Brazos; y como á las siete de la noche continuamos la marcha. El cañon se atascaba á cada momento en algunas honduras ó barrancos que había en el único camino que llevábamos, siendo imposible que pudiesen pasar las mulas del tiro por un puente de madera estrecho y muy incómodo que estaba adelante, con el grandísimo riesgo de la noche oscura y lluviosa; dispuso S. E. que el general Castrillon, con una sala compañía de infantería, fuese á descabezar el bayuco á mas de tres leguas con el cañon, para que pudiese continuar la marcha, y entonces seguimos sin ese inconveniente.

Serian mas de las diez de la noche, cuando nos empezó á llover un fuerte aguacero, y perdidos, sin saber el camino que llevábamos, mandó S. E. que sobre su puesto cada individuo sufriese el agua y pasase el resto de la noche.

El siguiente día 18 al amanecer se reunió la division lo mejor que se pudo, y seguimos nuestra marcha, quedándose cortado á grande distancia nuestra el cañon.

Llegamos á New-Washington como á las doce de la mañana, y se surtió á la tropa de harina, jabon, tabaco y de otra porción de víveres que allí se encontraron; ademas, me mandó S. E. que montara en uno de sus caballos y fuese con algunos dragones á conducir reses para la tropa, habiendo conseguido traer á poco tiempo mas de 100 cabezas, del mucho que abunda en aquel pais.

El Sr. Castrillon llegó á las cinco de la tarde con el cañon.

El día 19 mandó S. E. al capitán Barragan con una partida de dragones á que observase los movimientos de

CAPILLA ALFONSO
UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

Houston y permanecimos en aquel punto sin novedad particular.

El día 20, como á las ocho de la mañana, cuando todo estaba dispuesto para la marcha, despues de incendiado un magnífico almacén que estaba en el muelle y todas las casas, se presentó á todo correr el capitán Barragan, con la noticia de que Houston se hallaba á nuestra retaguardia, muy inmediato, que sus tropas habian hecho prisioneros algunos soldados nuestros que se habian quedado atras, les habian quitado las armas y los habian despachado.

A la entrada del New-Washington hay un espeso bosque de media legua de largo, y el camino es un callejón muy estrecho, de manera que solo cabe en algunos pedacitos una mula cargada ó dos hombres á caballo, este callejón lo tenían ocupado, ya la guerrilla, el cordón de mulas que estaban en movimiento y el resto de la división S. E. con su estado mayor se habia quedado aún en el pueblo; pero lo mismo fué oír el mensaje de Barragan, cuando montó á caballo y arrancó tan precipitado por el callejón dicho, que por estar lleno de tropa y mulas, no podia abrirse el paso con la violencia que deseaba; pero en fin, testereándose con este y derribando al otro, logró vencer la dificultad, gritando desahoradamente; ¡ahí está el enemigo, ahí está el enemigo! esta voz, tan repetida por el primer jefe, influyó tanto en acobardar á la tropa, que no habia en aquel momento un hombre en su color natural, y el resultado fué que nadie podia organizarse, y mas bien trataban de esconderse ó de huir, que de ponerse en estado de combate. Salimos al llano, del modo mas inquieto y turbulento, con disposiciones agolpadas, y mil órdenes encontradas, se hubo de disponer la columna de ataque. En este momento me hizo S. E. el honor de encargarme exclusivamente del parque.

artillería, dándome verbalmente las órdenes convenientes, bajo la mas estrecha responsabilidad: en este estado, con los Sres. gefes y oficiales pié á tierra, á la cabeza de sus cuerpos y compañías, marchamos en busca del enemigo, habiéndose avanzado guerrillas á derecha é izquierda para explorar particularmente los bosques. Como las mochilas podrian estorbar la maniobra del soldado, mandó S. E. que en la misma formacion en que veniamos, largase cada uno la suya en la mitad del camino; así se hizo, y dejándolas á Dios y á dicha, continuamos la marcha. Serian las dos de la tarde, cuando avistamos la avanzada de Houston, á la orilla de un gran bosque, donde ocultaba el grueso de su fuerza; nuestras guerrillas comenzaron inmediatamente á tirotearlos, ellos correspondieron, aunque siempre replegándose á dicho bosque: llegó S. E. con el resto de la fuerza, y entiendo que intentó atacarlos; pero como no desampararon el escendite, ni podia descubrirse cuál era su posicion, prescindió; y solo dispuso que la compañía de Toluca los estuviera tiroteando, á la orilla del repetido bosque. El cañón nuestro, situado sobre una lomita, les rompió el fuego, á que correspondió el enemigo, habiendo sido herido gravemente el capitán Urrzia, y muerto su caballo, por un metrallazo. En ese momento llegó S. E. donde yo estaba con el cañón, y me mandó descargar yo allí mismo el parque, y que las 20 mulas que lo conducian, se las entregase al capitán Barragan, para que fuese á bussar y traer las mochilas de la tropa, que quedaron tiradas en el camino. Yo, con precaucion, solo le entregué 18, y me reservé 2 para lo que pudiera ofrecerse. De allí se marchó S. E. á reconocer el terreno para acampar, y se situó toda la fuerza á la orilla de la laguna de San Jacinto, á una milla lo menos de distancia de donde yo me quedé. Como hora despues, me mandó orden con el coronel Bringas, pa-

ra que con el parque y artillería me incorporase inmediatamente á nuestro campo, y que llevaba la misma, para que la compañía de Toluca, única fuerza que contenía al enemigo y sostenía la pieza, se retirase también. Yo le hice ver al Sr. Bringas que no podía ejecutar aquella orden con tanta violencia, porque S. E. sabía muy bien que el parque lo tenía tirado y apiñado en el suelo, sin mulas para levantarlo; y que si la compañía de Toluca se retiraba, era muy probable que el enemigo se echase sobre uno y otro, y se lo llevara todo el diablo; á esto me contestó dicho Sr. coronel, que hiciese lo que me pareciera, porque sabía muy bien que á S. E. no se le podían hacer observaciones, y que no quería entrar en contestaciones con él, porque estaba furioso.

En esto se marchó, y se llevó por fin la compañía de Toluca; se deja entender que en cuanto el enemigo vió que no quedaba un soldado en todo el contorno del campo, sino á mas de mil varas de distancia, dirigió toda su atención al cañon y al parque, del mismo modo que yo lo había indicado; así es, que situó su batería perfectamente, de modo que con sus fuegos, ó bien lo desmontaban, ó bien protegían á los que se echaban sobre él, dirigiendo en seguida con tanto acierto, que con uno hicieron pedazos la cajuela del armon, con otro me desbarataron completamente dos cajones de parque, con el otro me mataron dos mulas preciosas del mismo tiro, y en fin, otros mil que tuvimos que sufrir por el largo periodo é intervalo de mas de dos horas que me demoré para conducir en solo dos mulas que tenía, viajes repetidos, cuarenta y tantos cajones de parque. ¿A qué espuso el general en jefe, á toda la division? Confieso que en toda mi vida me ví mas comprometido. ¿A qué me espuso á mí S. E., si el enemigo se hubiera apoderado del parque y la artillería, como debía haber sucedido, por lo distante

que se hallaba el auxilio y que continuamente formaba pelotones su caballería con tal objeto? No me quedó otro recurso que defenderme con el mismo cañon, así es, que le dí orden al teniente Arenal, para que lo cargase á metralla, y que no hiciera fuego hasta que el enemigo estuviera á quema ropa, tanto para no malograr el tiro, como para imponerle. Por fin concluí la maniobra después de las cinco y media de la tarde, y cuando llegué á nuestro campo con la última carga de parque y el cañon, seguía á mi retaguardia á corta distancia, la caballería de los contrarios, lo que visto por S. E. me mandó que dijera al capitán de nuestra caballería, Aguirre, que volviera caras al enemigo, pero sin avanzar terreno: por un momento se contuvo al enemigo con esta operacion; pero á poco siguió sobre nuestros dragones, hasta llegar á la arma blanca, aunque sin fruto. Entonces S. E. con el auxilio de varias compañías de infantería, en guerrilla, hizo retirar al enemigo á su campo, lo que verificó con la mayor torpeza y en desorden. Esto fué ya después de metido el sol.

El día 21 á la madrugada se ocupó S. E. en mandar formar un reducto para colocar el cañon, compuesto de los aparejos de las mulas, cargas de galleta, equipages &c., estendiendo por nuestro frente y derecha un débil é inservible parapeto de rames.

El punto que escogió S. E. para acampar fué á todas luces contra las reglas del arte; el militar menos avisado habria elegido cualquiera otro, menos en el que acampó S. E.

Al enemigo lo teníamos á tiro largo de cañon, metido en un bosque á nuestra derecha; nuestro frente, aunque llano, estaba dominado por el fuego del enemigo, que desde el bosque podia sostenerlo impunemente, quedándole por su costado derecho y por su espalda una buena

retirada, pues que á nuestra division no le quedaba terreno en que maniobrar: á nuestra retaguardia quedaba un pequeño bosque que iba á morir á la orilla de la laguna, estendiéndose ésta por nuestra izquierda hasta New-Washington: ¿qué terreno nos quedaba para emprender una retirada en el caso de sufrir un descalabro? Con dolorosa experiencia digo que ninguno.

Yo le hice varias observaciones sobre el particular al general Castrillon, algunas horas antes de la accion, sin embargo de mis escasas luces; pero su contestacion fué decirme: "Amigo, ¿qué quiere vd. que yo haga? todo lo conozco; pero nada puedo remediar, porque vd. sabe que aquí no obra mas que el capricho, al arbitrariedad y la ignorancia de ese hombre." . . . Esta s espresiones las dijo acalorado, y muy cerca de la tienda de S. E.

A las nueve de la mañana llegó el general Cos con cerca de 500 hombres de auxilio; su arribo fué celebrado y aplaudido con dianas y demostraciones de júbilo: esta tropa, se le hizo ver á S. E. que no habia dormido la noche anterior, y mandó que se desarmara, es decir, se quitara hasta la forniture y se acostara á dormir á pierna suelta dentro del bosque inmediato.



CAPITULO VI.

Los enemigos sorprenden nuestro campo.—Combate, desorden, y general aturdimiento.—Derrota.—Daños que ocasionó á los nuestros un bayuco que tuvieron que atravesar.—Serenidad y valor del coronel Almonte.—Muerte de los generales Castrillon y Batres.—Insolencia é insultos de un mexicano á nuestros prisioneros.—Varios incidentes despues de la batalla.—Es llevado al campo enemigo, prisionero, el general Santa-Anna.—Lo descubren para con los enemigos, una sorpresa involuntaria de los prisioneros y la declaracion explicita de algunos.—Trato que le dieron los enemigos.—Regocijo de los enemigos.—Se incendia el parque.—Valor de un tejano.—Mas prisioneros.—Llega al campo enemigo el llamado presidente de Tejas.—Un contranicho insultando á nuestros prisioneros.—Prision del general Cos.—Hasta publica de los equipages y demas botin.—Le dejan á Santa-Anna el suyo.—Otros varios incidentes.—Intentan asesinar al general Cos.—Los cadáveres de nuestros muertos quedan insepultos.—Embarcan al general Santa-Anna y demas prisioneros en el estíbot Houston.—Escelente comportamiento del general D. Adrian Woll.—Fuerza del comandante del estíbot.—Llegan á la isla de Galveston.—Compañía de Qunitoqui y su tumulto.—Al general Santa-Anna lo trasladan á la goleta Independencia, y le i demas prisioneros los desembarcan en la isla.—Allí se encuentran otros prisioneros.—Miserias que pasaron en dicha isla.—Voluntarios perdidos, aventureros, acuden de todas